
REFERENCIAS

de publicaciones

Enrique Ayala Mora,
Ecuador del siglo XIX. Estado nacional,
Ejército, Iglesia y Municipio,
**Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/
Corporación Editora Nacional, Biblioteca de Historia,**
vol. 30, 2011, 252 p.

Para entender la historia del Ecuador del siglo XIX es necesario conocer sus instituciones fundamentales. Este libro se propone aportar en esos campos de la historiografía nacional, a partir de cuatro textos claves.

El primero ofrece una visión general sobre el Estado, la cuestión nacional y el poder político. El segundo trata sobre el papel cumplido por el ejército en la vida del naciente país, con énfasis en su organización y funcionamiento. El tercero es una perspectiva general de la vida de la Iglesia católica, con especial referencia a su relación con el Estado. El cuarto se propone como un panorama general de la vida de los municipios del Ecuador en el siglo decimonónico.

Al cabo de varias décadas de investigación y docencia especializadas sobre el Ecuador y América Latina en el siglo XIX, con este nuevo libro Enrique Ayala Mora ofrece a los lectores una visión renovada de la problemática, importantes avances y también desafíos para el trabajo futuro.

Jorge Dávila Vázquez,
El sueño y la lluvia,
Quito, Velásquez & Velásquez Editores, 2011, 159 p.

Esta novela juvenil recrea un momento de la vida de una familia dueña de unas tierras en una población rural de la provincia del Azuay, que debe enfrentar

dos situaciones problemáticas: la sequía que está agostando los campos y la viruela negra que tiene entre la vida y la muerte a los niños del lugar. En medio del sueño y la fiebre, los niños protagonistas viajan a los cerros sagrados de Rayoloma y Huahual Zhuma a solicitar a los apus-ancianos el regreso de las lluvias.

Esta obra evidencia la convivencia cultural de elementos blanco-mestizo-indígenas, en la sociedad ecuatoriana, y un decidido compromiso ecológico de defensa de la naturaleza.

Pedro Artieda,
Lo oculto de la noche: leyendas urbanas,
Quito, Eskeletra, 2011, 94 p.

Sobre este libro, reflexiona el crítico ecuatoriano Fernando Nina: “En su ensayo “Das Unheimliche” (1919), Freud propone que lo siniestro, lo inquietante, en el fondo, deviene de un sentimiento que es a la vez familiar e íntimo pero también extraño y lejano. Artieda describe en sus leyendas-crónicas urbanas sucesos extraños ocurridos en Quito y en otras urbes dentro de la misma ecuación inventiva donde coinciden lo enajenante y lo conocido. Es la ciudad ese lugar familiar que aparece como espacio del crimen, de lo insólito, que nos cuestiona sobre posibles cambios en nuestra estructura de identificación con ella. Esta, entonces, se torna lejana al estar en pugna con otra vertiente de lo conocido generada por lo siniestro. Aquello que nos es cercano y es padecido por otros puede también ser padecido por nosotros. Es la parte tenebrosa de lo conocido.

Lo oculto de la noche es literatura para un público amplio, pues se concentra en la función apelativa del lector y en el acontecimiento del crimen y del espanto en la que vemos cómo hay una manipulación de reacciones entre un contenido espantoso, lo chocante (displacer) y un marco cultural conocido (placer, o el reconocer a la ciudad) y que alcanza su culmen de sutilidad literaria en su última leyenda ‘Sherezada’”.

Galo Torres,
Héroes menores: neorrealismo cotidiano
y cine latinoamericano contemporáneo de entresiglos,
Cuenca, Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana
“Alfonso Carrasco Vintimilla”, 2011, 146 p.

Esta publicación –señala el crítico Christian León– presenta un estudio detallado de una de las tendencias recientes del cine latinoamericano, fácilmente re-

conocible pero de difícil conceptualización. Nos referimos a un tipo de cine que ha tenido gran visibilidad y cobertura de prensa pero cuyas implicaciones culturales, narrativas, estéticas y filosóficas están aun por explorarse. De ahí la importancia de este trabajo, en tanto abre el camino para plantearse una serie de preguntas históricas y teóricas sobre la contemporaneidad del cine latinoamericano.

Queda en manos del lector –precisa León– evaluar este potente trabajo, que sin lugar a dudas marca un ejercicio teórico y crítico sin precedentes en nuestro país. Es lo que necesitamos para alimentar nuestra naciente tradición en el pensamiento del cine.

Jorge Velasco Mackenzie,
Hallado en la grieta,
Manta, Mar Abierto, Colección
El almuerzo desnudo, No. 25, 2011, 213 p.

Víctor Garay Oleas anota en la contratapa de este texto que “La lectura de esta sobrecogedora narración novelística de Velasco Mackenzie nos convida a dilucidar el recuento de todo un engranaje enmarañado de lujuriosas intrigas, odiosidades y venganzas, que envuelven a los personajes en su desfile por las cautivantes páginas de esta obra, consignando las borrascosas vivencias de estos embriagados seres, motivados por la desmesurada ambición de escarbar acerca de una historia trágica sucedida en aquellas ínsulas extrañas [las islas Galápagos], finalmente hallada en una grieta de Corona del Diablo, siguiendo la travesía a bordo de una nave del mal. Embarquémonos, pues, a desentrañar esta enigmática aventura.

Carlos Carrión,
Habló el rey y dijo muu,
Quito, Editorial El Conejo, 2011, 129 p.

Este libro, señalan los editores, contiene nueve historias cortas de tono humorístico; no por eso, sin embargo, dejan de ser lo contrario.

Los temas elegidos por el autor o que lo han elegido a él van de lo religioso a lo político, pasando por la frivolidad exquisita de los concursos de belleza, lo policíaco, la emigración inepta, lo familiar, la infamia del secuestro y, en especial, el rescate de una vaca insigne, mediante un operativo espectacular como si se tratara de un banquero poderoso. Además de otros temas igualmente dramáticos.

Los personajes son, por tanto, pajarracos audaces de sátira incesante y risueña aptitud para el desatino; pero siempre hermosos, inocentes y tiernos como niños de pecho.

**Pedro Jorge Vera,
Tangos,
Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo
por el Libro y la Lectura, 2014, 174 p.**

Esta antología se ofrece, por parte de los editores, como un tributo al narrador, poeta, periodista y dramaturgo Pedro Jorge Vera, de quien en 2014 se cumple el centenario de su natalicio.

No es gratuito –señalan los responsables de la edición– que un elenco de cuentos sea enmarcado en forma de libro con el título de una de las historias que contiene. En este caso, “Tangos”, que es el título del cuento que Pedro Jorge Vera dedicara a Ernesto Sábato, nos ha servido no solo para bautizar a este volumen, sino para expresar dos huellas indelebles en la vida y en la obra del autor guayaquileño que vivió la mayor parte de su vida en Quito: su amor a la vida y su sentido de pueblo.

Muchas de estas historias podrían quedar resumidas en “letras de tango” en el mejor sentido del término, por vitales, por rezumar sentimientos y ser exhibidos a flor de piel. Guapo y peinado a la gomina –concluyen los editores– como muchos tangueros de la época, siempre silbando o sonriendo, afectuoso y vacilón, dicharachero y ganapán, Pedro Jorge Vera era un tangófilo a carta cabal.